

Un desconocido

Después de discutir muchas veces con amigos sobre este tema y extrañarme de sus respuestas debo reconocer que desgraciadamente para muchos cristianos el Espíritu Santo es un casi desconocido, saben que existe, lo mencionan en sus oraciones pero no pasa de allí, viven sin tener idea del tesoro que poseen y que es un don gratuito de Dios por Jesucristo. No soy teóloga pero me parece que les falta algo terriblemente importante. Es casi como amputar nuestro Dios Trinidad.

La señal de la Cruz que hacen todos los cristianos es Trinitaria pero lo que falta a muchos cristianos es descubrir la interioridad de la vida del Espíritu en ellos desde su bautizo. El Espíritu esta en Dios, es una de las tres personas y desde que fuimos bautizados y respiramos en Dios, al mismo tiempo que oímos al Padre decir "Hijo mío, Hija mía" el Espíritu nos abre a Su voz y a la inhabitación de Jesucristo en nosotros.

Es nuestra riqueza y nuestro gozo y es un gozo de pobre porque es un don totalmente gratuito, es el soplo de Amor que nos inserta en la vida de la Trinidad. Gracias a ese soplo nuestra vida tiene sentido. No tiene uno forzosamente conciencia de ello. ¿Vivimos pero sentimos lo que nos anima y da vida? ¿No hay nada que nos lo pueda hacer saber, ver o sentir?

¿O hay algo?

No nos vale ningún microscopio para descubrirlo, pero la maravilla es que nos encontramos sencillamente con el Espíritu por la Fe y la Caridad que son sus señas de identidad y son sus efectos los que nuestros sentidos espirituales pueden captar.

¿Quién puede atrapar el aire que nos rodea? solamente se ve y se pueden sentir sus efectos, no su materialidad. De la misma manera son nuestros sentidos espirituales que atrapan los efectos del Espíritu. Es con la escucha interior que podemos oír y captar, pero para eso debemos afinar estos sentidos, es decir dejar al Espíritu afinarlos.

San Ignacio de Antioquia que los tenía muy afinados decía "Tengo en mi un agua que me susurra ven hacia el Padre" y San Agustín que también los tenía escribía: "El Maestro esta en el interior si no se le oye es porque no se le escucha. Si no se le escucha puede hacer todo el ruido que quiera es inútil no oiremos".

Es desde una escucha interior que podemos maravillarnos de lo que nos enseña y hace ver el Espíritu. Es maravilloso saberse entre sus manos, cuando le recibimos en el bautizo le recibimos con todos sus dones, sus siete dones, siete es la cifra de la plenitud pero no hay que hacerse una lista, cuando viene el don de Dios viene en plenitud y plenitud es lleno total de infinitud. Por el don de Jesucristo recibimos todos estos dones y si los dejamos actuar estamos divinizados. Sin el Espíritu Santo espíritu de amor no habría comunicación entre el Padre y el Hijo, sin Amor no se comunica nada, sin Amor no hay paternidad ni filiación.

El Espíritu conoce las necesidades tan iguales y tan diferentes de cada uno de nosotros, para El eso no es problema las puede cubrir todas al mismo tiempo y en cada instante.

La docilidad a la moción del Espíritu se puede notar, a veces es cuando toda nuestra humanidad nos dice "no lo hagas" y que algo nos empuja a no hacerle caso. Es el beso al leproso de Francisco de Asís. Es Teresa de Calcuta sintiendo pavor a la idea de

instalarse en los suburbios de Calcuta. Es siempre un don gratuito que se recibe para el gozo y el servicio de los demás y que no tiene más respuesta que la entrega de la vida al Señor que sabemos que nos ama. Claro es que el Espíritu Santo no nos lleva a todos por el mismo camino que estos dos santos pero en cada uno de nuestros caminos, sea el que sea, hay una radicalidad engendrada por el Amor Trinitario.

Laus Deo 6 de octubre de 2011

Cordélia de Castellane